

Rimas callejeras

Una experiencia de vida

*Jorge Arturo Muñiz Vázquez**

Id pues, al mundo a cuyo contacto fuisteis engendrados,
Y quedad en él como el eco que encontraron en un
alma que pasó por la tierra, sus alegrías y sus dolores,
sus esperanzas y sus luchas.

BÉCQUER

I

Creación y destrucción. ¿Cuántos ideales, cuántas culturas, cuántos hombres han oscilado y se han entregado a semejantes principios? ¿Pero, acaso hubiera podido ser de otro modo? Hasta la naturaleza misma se encuentra regida por estos principios. La vida desemboca en la muerte, y es la muerte quien provee a la vida; como aquellas serpientes que se devoran a sí mismas en lo que pareciera ser un ciclo interminable. Parece que, quizá, el extraño sino del nacimiento de todas las cosas está marcado por la irremediable tragedia de su muerte... ¿Dije tragedia? pero, ¿qué otro calificativo podemos darle nosotros, los hombres modernos y racionales, al ciclo de la vida, al término que es a la vez principio? ¿Qué se puede esperar de unos seres que han recurrido a su imaginación para crear mundos más allá de éste, para hablar de otras vidas, otros cielos, otros océanos y otros colores, que cifran sus esperanzas más allá de su propia vida, de su ser? ¿Qué podemos esperar de unos seres desesperanzados de sí mismos? Sin embargo, la esperanza del presente radica en aquella sentencia, que emergió de las entrañas de la tierra, desde lo profundo de las selvas, del dolor de las madres; aún nos queda la esperanza de que otro mundo es posible...

* Egresado de la licenciatura en Psicología de la UAM-Xochimilco.

II

La modernidad se ha conjuntado en las ciudades. Se ha conglomerado todo un abanico de formas de vida, una multiplicidad de existencias. Se ha construido un fenómeno de diversidad de espacios y escenarios en lo que pareciera ser y tener una unidad. Se habla de *una* ciudad, que en su conjunto ocupa un territorio, una extensión y comparte *un* nombre. Pero lo curioso aquí es que esta misma ciudad se encuentra dividida en delegaciones, colonias, barrios, demarcaciones, con una diversidad que oscila entre las comodidades de Santa Fe y la precariedad de los barrios de Tacubaya, que ya forma parte del surrealismo mexicano. Es en uno de estos barrios, en la zona metropolitana, absorbida por la mancha urbana, donde encontramos a un sujeto que hace gala de su individualidad, crecido entre los arrabales de Nezahualcóyotl, curtido por el asfalto callejero, un joven que, como muchos otros, trata de encontrarse a sí mismo y de expresar sus sentimientos, su ser y acontecer. Un individuo que para afirmar su existencia escogió, de entre todos los colores del arco iris, el del *Hip-hop*. Este ensayo no pretende hacer un análisis exhaustivo sobre la subcultura *jipjopiana*, ni explicar detalladamente sus particularidades y mucho menos hacer un análisis profundo de las significaciones de pertenencia y de identidad que conlleva el pertenecer a esta —o cualquier otra— subcultura juvenil. Lo que tratamos de hacer en este trabajo es contextualizar un poco el marco en que se insertan las culturas juveniles, dar un pequeño vistazo a la realidad de las calles en la ciudad de México, más específicamente en Nezahualcóyotl, para que a partir de ello, analicemos brevemente la experiencia de vida de este joven, esperamos hacer eco a la voz de un joven que escogió el rap (Ritmo Asociado a la Poesía) como una manera de expresarse y conocerse, y así, tal vez agregar un nuevo canal para la expresión de las singularidades que se resisten a la homogeneización global.

Hoy día se habla del individualismo, se venera el culto al individuo; los logros, objetivos y metas de muchas personas están encaminados hacia una satisfacción personal y egoísta. Aunque, en realidad, hasta las formas más egoístas y más elitistas que puede adoptar una persona,

están encaminadas hacia el reconocimiento por parte de otros de su estatus, superioridad o diferencia.

Ese espacio público resignificado y reapropiado es el ámbito donde los y las *hoppers* logran su reconocimiento, no sólo por la visibilidad de sus estilos (vestuario, expresión corporal, proxemia) sino, también, por sus estéticas, plasmadas en sus producciones culturales (Andrea, Garcés y Medina, 2005:203).

Ese egoísmo, en realidad, es otra expresión de la necesidad que tenemos todos los hombres de ser reconocidos. Y somos reconocidos a partir de las apropiaciones que hacemos, no sólo de los espacios sino también de nuestros cuerpos.

¿Cómo toma forma esta necesidad en los jóvenes de hoy día? Entre tantos discursos de identidad, de olvido, de búsqueda y de negación, entre tantas formas que toma la subjetividad debido a esa policromía de modas, ideologías y canciones, ¿qué es lo que hace que un joven tome tal o cual camino, que sea un individuo activo, creativo, radical o simplemente un peón más en este juego de la vida? Ante tantas tonalidades de la existencia, tenemos la expresión de un individuo que se conjuga entre las reglas, expectativas y exigencias de un grupo, que vive en una sociedad instituida a la vez que instituyente, es decir, un sujeto que se encuentra investido por símbolos y signos, pero que cuenta con un espacio para crear y recrear nuevos signos y simbologías. En este caso en particular, nuestro entrevistado, el Rose, cuenta por qué le gustó:

Desde morro siempre me ha gustado un estilo, pues agresivo a la vez y a la vez... no tanto agresivo sino liberal. El hip-hop es como quieras, otros géneros tienen otra forma de cantar, cierto vocabulario, y aquí en el hip-hop escribes libremente lo que te plazca, lo que te nace, sin censura, puedes hablar lo que sea. El ritmo más agresivo, y como yo patino, soy "graff", soy parte de dos elementos del hip-hop¹ (entrevista con el Rose, 27 de septiembre de 2007).

¹ Conviene recordar que los cuatro elementos que conforman al hip-hop son: MC, maestro de ceremonias, el artífice de la palabra; *disk jockey* o *dj*, música, ambiente, el dominio de los sonidos; *braker*, bailarín y acróbata, la expresión del cuerpo; por último el grafitero, quien se encarga de darle la estética particular al movimiento.

En la construcción de identidades y la apropiación de espacios, surge necesariamente una diferenciación de los otros, lo que podríamos llamar “la dimensión del otro como un antagonista o un exterior que precisamente solidifica lo que es el ‘nosotros’, es decir, el interior del grupo” (Muñiz, Saucedo y Zárraga, 2005). Esto también nos habla de producciones culturales propias, de formas de estar y de ser que le dan un sentido al mundo juvenil que se mueve entre las subculturas:

En la diferenciación –quizás, más bien, separación– entre el mundo adulto y el mundo joven, el espacio público urbano –*mass medias* y tecnologías de información (sitios web)– le permite al joven alejarse de los espacios familiares, escolares y laborales, para construir un espacio propio, no regulado ni determinado por reglas preestablecidas (Andrea, Garcés y Medina, 2005:203).

Tenemos entonces que las representaciones juveniles ya no se definen únicamente por la inserción en formas sociales, por ser una etapa en la que se prepara al individuo para su inserción en el mercado laboral y en la dinámica de la sociedad actual, sino que las propias expresiones juveniles, la moda, la música y sus emblemas son creadas por y para los jóvenes (Muñiz, Saucedo y Zárraga, 2005). O, en palabras de nuestro entrevistado hopper, *las rimas hablan de la experiencia, de la vida. Se toman y retoman temas que le suceden no sólo a él sino a sus compañeros de andanzas, hace canciones para que la banda no la cague,² para que se cultiven más en el hip-hop, para que el gobierno vea qué pedo y abran más espacios, para que la banda se dé cuenta que no todo es drogas, para superar el aislamiento que producen las drogas y las parrandas, para salir adelante, también para hacer consciente y presente lo que quiere hacer, para motivar a ese talento que todos traen dentro, y sobre todo, para seguir planeando qué transmitir. Como lo dijera Nietzsche, “siete cosas antiguas para siete nuevas” (2003).*

La fuente de inspiración surge de la calle, del diario acontecer, de las significaciones que rellenan ese espacio público –y por ello, vacío a la

² Las “malas” palabras y cualquier exceso de groserías son cortesía del Rose, quien amablemente concedió una entrevista para este ensayo.

vez que lleno— que puede ser caracterizado como *lacra*, *vale verga*, un espacio sentido y vivido como peligroso, persecutorio, *tienes que estar a las vergas en la calle*, siempre en constante vigilancia y atento porque nunca sabes lo que puede suceder, desde la pandilla del barrio vecino que merodea por los alrededores, hasta la policía cargada de prejuicios morales y al acecho.

La calle es ese espacio en el que confluyen los diferentes, en el que los individuos se enfrentan a lo real, alejados del hogar, de la familia, en la calle se conforman identidades, *tratas con todo, conoces de todo tipo de gente*.

[...] también pone en evidencia la separación entre el mundo institucional y el otro mundo; ese espacio lo conquista el o la joven, al hacerlo propio, y allí construye su mundo. El contacto y la vivencia con las calles transforman al joven, por eso podemos relacionar la calle con un espacio que cumple la labor de ritual iniciático (Andrea, Garcés y Medina, 2005:207).

Comparémoslo con lo que nos dice el entrevistado.

[...] *es otro desmadre. Es totalmente distinto el desmadre en una tarima que el desmadre callejero [...] Es como que más lacra, más... es por lo que te decía, que por qué crees que se encierran en un círculo vicioso, se aíslan, porque después de los conciertos qué es güey, es ir a tu barrio, es ir a echar retas con otros putos, es irlos a desmadrar a su barrio, es como que otro pedo más ilegal [...] llegas a desmadrarlos en su propio barrio y sabes que estás en la calle ahí no hay, le ganas a un puto güey, te sacan el fogón y pedos. Como que aquí mira, ya viéndolo bien, no mames, ve el hip-hop güey, te hace ser también vergas en la calle, conocer de todo, neta, porque tratas con todo, de todo tipo de gente, la lacra, raperos que venden mota, todo, es lo mismo, en la calle sabes que es más culero, porque estás solo, ora sí, ver por ti güey. Y qué piensas cuando estás en la calle, que me maten a que yo mate güey, pues es lo mismo, luchar, como que siento, como que te hace luchar güey, te hace actuarlo, donde te pares nunca dejarte, debes aventarle huevos, no te debes quedar nada, todo lo que venga pa delante. Vas de culero pintando, porque eso también es irrespetuoso, vas de culero pintando, salen*

los vecinos, luego también salen con el cuete unos, otros, no mames te debes poner verga con los tiras, se arman las corretizas, te apañan y te ponen unos putazos, te pones a romperte la madre con los puercos (entrevista con el Rose, 27 de septiembre de 2007).

Observemos, en este desplante retórico, lo que significa realmente el vivir callejero. Es decir, qué podemos apreciar en sentencias como *te hace ser bien vergas en la calle* o el saberse solo en el laberinto asfáltico, la lucha ya sea contra los *del otro barrio* o contra *la tira*, o el simple hecho de saber que allí afuera existe un círculo vicioso de violencia y drogas. ¿Qué es lo que observamos en ese proceso de apropiación? Es una afirmación de sí mismo lo que aparece en este discurso, la lucha por subsistir en medio de tanta violencia, de drogas, de peleas. El vivir callejero, por lo menos para este joven, lo ha iniciado en una dinámica social —que no es completamente *jipjopiana*, pero que sin duda incluye a un gran sector de la misma— de necesidades insatisfechas, una realidad que se vive en los barrios de Neza y de otras partes de la ciudad, que trata de ser ocultada por los medios de comunicación, pero que insistentemente aparece en la vida de muchos individuos; estamos viendo entonces, que la apropiación de espacios, la conformación de la identidad, la construcción de mundos, la iniciación de los jóvenes está fuertemente marcada, no sólo por la necesidad de reconocimiento, sino por un ambiente aplastante, peligroso y que los obliga a escoger entre ellos mismos y el otro, ese otro que parece ser un enemigo, una amenaza. La estrategia de supervivencia es entonces aquí marcada por una fuerte necesidad de autoafirmación, escuchemos:

[...] cantar y quedar bien con toda la pandilla, no defraudar a tu propia banda, hay que dar el todo por todo y más en las batallas, luchar, más que nada pienso que te enseña a luchar por lo que tú quieras, nunca rendirte, siempre sobresalir. Más que nada, igual y se escucha medio egoísta, pero siempre ser el mejor (entrevista con el Rose, 27 de septiembre de 2007).

Una necesidad de reconocimiento: por parte de la *pandilla*, los otros, y de sí mismo. Una construcción identitaria que se ve obligada a alinearse a las *exigencias* del medio, que contrasta con los cánones que establece

una sociedad poco más que hipócrita, pero que también puede ser sublimada a través del hip-hop y del rap.

Se trata de luchar contra los prejuicios de mucha gente que los asocia con el pandillerismo, con la violencia que se genera en las calles y que, por supuesto, *no* es responsabilidad de quienes nacen y viven sumergidos en este espacio *moderno* de la urbanidad –aunque *les honnêtes gens* renieguen de ello y encuentren en la confesión de este joven argumentos para aumentar la represión y la vigilancia.

En el caso de México, el Hip Hop llega a los jóvenes a través de los medios masivos de comunicación, lo que implicó por supuesto que esta forma de expresión se viera sometida a los vicios promovidos por la industria de la cultura, manteniendo por muchos años sometido al movimiento; mostrándolo como un producto mediatizado y estigmatizado a partir de imágenes y personajes que formaban parte de “pandillas (*gangs*) violentas”. Sin embargo, ciertamente esto ha ido cambiando poco a poco en nuestro país gracias a un trabajo que, desde los propios jóvenes, busca quitar los enigmas que acompañaron al surgimiento de esta práctica cultural (*Fanzine*, 2006).

El Rose se limita a describir el lugar en el que le ha tocado desenvolverse y los medios que hasta ahora ha utilizado para sobrevivir. Pero existe una elaboración, este sujeto ha podido devenir consciente el ambiente en que vive y ha adquirido la responsabilidad de transformarlo:

[...] me late hacer rimas sobre mi vida, más que nada de lo que luego sucede, una experiencia, tú dices, pasé por esto y por esto, y es una experiencia, sacas como que lo bueno o una opción para que puedas sobrevivir ahora sí que a una mala experiencia [...] Tú das tu mensaje para que la banda no vaya a caer en eso [...] me apliqué más en la escuela, hasta me sirvió para la lectura, para la redacción y dos tres mamadas así [...] no es tanto ser jipjopero, sino ser MC, es llevar el cargo, llevas un cargo arriba de la tarima [...] Es algo más, el luchar por lo que tú quieras. [...] no nos vayamos tan lejos, ahí está el Guante, hasta él mismo escribiendo reflexionó, agarró el pedo (entrevista con el Rose, 27 de septiembre de 2007).

Además de todo esto, también existe un elemento curioso que nos puede revelar hasta qué punto la interiorización del rap y la cultura del hip-hop son necesarias y funcionales para este joven; casi sin darse cuenta nos comenta que: “como ya no hago rap, ya no he vivido muchas cosas”; aquí no vivir significa no plasmar, no transmitir, no traer a la realidad sus vivencias, por ende quedan suspendidas en el limbo de su mente, recordemos a otro poeta:

Conmigo van, destinados a morir conmigo, sin que de ellos quede otro rastro que el que deja un sueño de la medianoche, que a la mañana no puede recordarse. En algunas ocasiones, y ante esta idea terrible, se subleva en ellos el instinto de la vida, y agitándose en terrible, aunque silencioso tumulto, buscan en tropel por dónde salir a la luz de las tinieblas en que viven. Pero ¡ay, que entre el mundo de la idea y el de la forma existe un abismo, que sólo puede salvar la palabra, y la palabra, tímida y perezosa, se niega a secundar sus esfuerzos! Mudos, sombríos e impotentes, después de la inútil lucha vuelven a caer en su antiguo marasmo; tal caen inertes en los surcos de las sendas, si cae el viento, las hojas amarillas que levantó el remolino (Bécquer: s/f).

Crear rap³ es también una forma de asimilar la existencia, de dar un sentido a aquello que bulle dentro de uno mismo, a esas vivencias que se sublevan y que se ven impulsadas por un instinto de vida, de afirmación, de existencia. Aquí aparece la dimensión placentera del existir, del ocupar un lugar en este espacio, más aún, de lograr hacerse de un lugar en ese espacio; surge la satisfacción de crear algo, de ser un motor y un guía, o cuando menos, un faro que advierte a los otros los escollos que hay en el camino. La creación es aquí una afirmación del existir, es tomar aquello por lo que se ha pasado, vivido y sufrido y trocarlo en una melodía, en una rima, en un estilo; es permitir que *fluya* la energía vital a través del *flow*⁴ que hace del rap un ritmo particular, que caracteriza el tempo y la cadencia de esta música.

³ Recordemos nuevamente que sus siglas se pueden entender como Ritmo Asociado a la Poesía, aunque por supuesto tiene muchas otras como Revolución Artística y Poética, Real Poesía Americana, Revolución-Anarquía-Protectora, etcétera.

⁴ *Flow* se refiere al estilo que adquieren los cantantes de hip-hop y el ritmo que lleva la voz.

[...] cambió mi personalidad, antes me guardaba las cosas, lo que sentía, como que me reservaba, imponía un poco el respeto, como que en la escuela después me valió verga, lo que quisiera, lo que no me pareciera en ese momento, fuera quien fuera, lo digo y tan-tan, sin quedarme nada, ser un poco más abierto (entrevista con el Rose, 27 de septiembre de 2007).

Hasta qué punto esto se convierte en una creación artística y estética, nos lo revela la necesidad de una métrica para componer las letras. La manera en que el Rose se jacta de ser dos elementos, de ser hábil en el diseño de rimas y de *grafittis*, nos muestra no sólo el “nivel” que ha adquirido con su perseverancia, sino además la creatividad latente en este personaje. El apoyo familiar se encuentra presente, sus padres le dicen *échale ganas a lo que te gusta*, le agrada el saber que la demás *pandilla* lo reconoce por ser dos elementos, posiblemente esto alimente su creatividad, además de su propia afirmación, con lo que parecería liberarse entonces del círculo vicioso descrito antes y pareciera integrarlo en algo que le permite crecer. A partir de este modo de vida se ha desplegado su ser, siente que es *más abierto, más expresivo*, se permite hablar de cosas que antes no podía.

Juega un papel muy importante el escucharse a sí mismo en una grabación. El dejar algo plasmado y que, sobre todo, fue construido junto con otro compañero, que aunque ya no comparta con él, lo ayudó a darle otro sentido a su vida:

Mi primer día, hasta con decirte que como no teníamos pistas, el Krueel llevó unas del Doctor Dre, y para mí ya eran las ansias de probar ya tener el micro y aparte con esas madres, le digo va, no importa, pónmelas, me las pone y me rifo mi rola, y al momento que cantabas se escucha bien vergas tu voz, se escuchan los ecos en tus oídos. Luego como yo grababa bien ‘grifó’ me quedaba bien clavo, como que te vas, como que te manda a otro mundo, te sientes como que ¡ah!, en otro mundo, cantando y dentro de esa madre, como que te escapás un poco de tu realidad, cuando estás grabando, otra madre bien alucinante.

Esto podría llevarnos a pensar que la construcción del hip-hop como estilo de vida responde más a la necesidad de alejarse de la cotidianidad

callejera; pero este movimiento lleva en sí mismo la posibilidad de crear otras realidades, no psicotizantes, ni patológicas, sino otra forma de aprehender la realidad. Es una sublimación que se hace a partir de escucharse a sí mismo, *el Guante, hasta él mismo escribiendo reflexionó lo que estaba haciendo, que se tiró al vicio, ese güey mismo agarró el pedo, y eso que fue su propia rola y también muchos güeyes, bueno a mí también me hizo pensar en muchas cosas*; el estilo, entonces, ya no es sólo la forma en que se canta y se plasma una rola, sino que es la esencia propia de lo que se quiere transmitir. Ese otro mundo en el que se “clava”, es el sí mismo que se hace presente, y cuya percepción resulta alterada por la presencia de la marihuana, quizá gracias a ese estado se torna más sensible hacia lo que piensa, pero las implicaciones de las drogas en la identidad juvenil y los ritos modernos necesitan de otro espacio y no pueden ser abordadas en este ensayo. Aunque lo que sí podemos constatar es que el hip-hop marca una identidad, acerca al individuo a su propia verdad, lo hace reafirmarse y construirse un espacio para transmitir cosas nuevas. Una de las influencias que más marcaron al Rose, fue un mural de un grafitero conocido como el *Sketch*, se trataba de un cocinero con un sartén y unos diablos, con la leyenda “preparando la cena de cada día, algo nuevo”, lo cual es una invitación a recrearse a sí mismo todos los días, a preparar aquello que quiere transmitir ya no sólo a través de sus líricas sino de su diario acontecer. Es la interiorización del arte estético para convertirlo en algo ético, en una bandera, un estilo, una causa. Es entender que *vaya donde vaya, siempre llevo algo de él*.

Bibliografía

- Bauman, Zygmunt (2006), *Amor líquido*, FCE, México.
- Bécquer, Gustavo Adolfo, *Rimas y declaraciones poéticas*, Espasa, Madrid.
- Fanzine del Festival Juvenil de Culiacán 2006, 4 elementos*, Carmona Impresores, Torreón Coahuila, mayo.
- Garcés Montoya, Ángela, Andrea Tamayo Paula y Medina Holguín José David (2005), “Territorialidad e identidad hip-hop: raperos

- en Medellín”, *Versión. Estudios de Comunicación y Política*, núm. 16, UAM-Xochimilco, México, pp.199-213.
- Muñiz Arturo, Saucedo Patricia y Zarraga César (2005), “Revolución de una lengua desatada”, investigación presentada en el módulo IX de la carrera de Psicología, UAM-Xochimilco, México (inédito).
- Nietzsche, Friederich (2003), *La gaya ciencia*, El Barquero, Barcelona.

Entrevista

- El Rose, *mc* de Ciudad Nezahualcóyotl (realizada por Jorge Arturo Muñiz Vázquez, septiembre 27 de 2007).